



# Vigía DEL IDIOMA

Publicación  
de la Academia Colombiana  
de la Lengua

(Comisión de Lingüística)

N° 1 - 2002

## COMITÉ EDITORIAL

Carlos Patiño Rosselli  
Director

Gloria Guardia de Alfaro  
Cecilia Balcázar de Bucher  
José Joaquín Montes Giraldo  
Jaime Bernal Leongómez

ISSN 1657-5407

Adpostal



Llegamos a todo el mundo!

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR

A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO

SERVICIO DE CORREO NORMAL CORREO INTERNACIONAL

CORREO PROMOCIONAL

CORREO CERTIFICADO

RESPUESTA PAGADA

POST EXPRESS

ENCOMENDAS

FILATELIA

CORRA

FAX

Imprenta Patriótica del  
Instituto Caro y Cuervo

Yerabuena

## PRESENTACIÓN

*La Comisión de Lingüística de la Academia Colombiana de la Lengua inicia la publicación de la presente gaceta con el ánimo de avivar el interés por el español y difundir orientaciones sobre su empleo correcto y adecuado.*

*Este "Vigía del Idioma" es un complemento del tradicional "Boletín de la Academia" y se diferencia de éste por estar dirigido a un público más amplio (estudiantes, profesores, profesionales, medios de comunicación, sectores oficiales, etc.) y por el tono divulgativo que deseamos darle a su contenido.*

*Nos proponemos ofrecer aquí artículos breves sobre cuestiones atinentes al uso actual del idioma (especialmente en cuanto a gramática y léxico), a su defensa desde diversos puntos de vista y a sus interrelaciones con nuestra sociedad, lo mismo que crónicas y noticias de la vida académica y notas bibliográficas. También tendrán cabida aportes de carácter más general sobre aspectos de la problemática del lenguaje.*

*Partimos de la premisa de que las lenguas están siempre en proceso de cambio pero que los gérmenes de alteración que surgen aquí y allá son acogidos unas veces por el grupo social y se pierden sin dejar rastros en otros casos. ¿Cómo entender la función de una Academia ante esta realidad dinámica del idioma? Pensamos que ella debe velar porque los fenómenos de discrepancia con las pautas reconocidas del idioma se mantengan a raya cuando atentan contra la estructura y la fisonomía fundamentales de la lengua.*

*En esta línea no nos guía un purismo lingüístico trasnochado y fuera de lugar en el mundo de hoy, sino la convicción de que desde todos los países hispánicos debe trabajarse en pro del mantenimiento de la unidad, estabilidad y eficacia del código de comunicación que es nuestro patrimonio común y el instrumento que alberga y promueve nuestros bienes culturales.*

*Es un hecho cierto que detrás del auge y de los maravillosos beneficios de la actual revolución tecnológica y de la globalización de los grandes medios de comunicación se esconden peligros para la integridad y el buen uso del idioma.*

*Hay que estar, pues, alerta.*

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

## LA COMISIÓN DE LINGÜÍSTICA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Por Resolución dictada el pasado 20 de octubre, el director de la Academia Colombiana, D. Jaime Posada, creó la Comisión de Lingüística en reemplazo de la anterior Comisión de Lexicografía.

La razón de este cambio radica en la necesidad de abrir un espacio académico que pueda atender las múltiples cuestiones y tareas de carácter lingüístico —no únicamente léxico— que se derivan de las funciones que debe cumplir la Institución.

La nómina de miembros actuales de la Comisión de Lingüística es la siguiente: Dña. Cecilia Balcázar de Bucher, D. Jaime Bernal Leongómez (Secretario), D. Antonio Cagua Prada, D. Edilberto Cruz Espejo, D. José María de Mier, R.P. Rodolfo Eduardo de Roux, D. Nicolás del Castillo Mathieu, D. Emiliano Díaz del Castillo, Dña. Gloria Guardia de Alfaro, Dña. Cecilia Hernández de Mendoza (+), D. José Joaquín Montes Giraldo, D. Javier Ocampo López, D. Carlos Patiño Rosselli (Coordinador), Mons. Mario Germán Romero y D. Eduardo Santa.

En la actualidad la principal tarea científica de la Comisión es la revisión del *Breve Diccionario de Colombianismos* publicado por la Academia Colombiana (1ª. edición 1975, 2ª. 1992) con el propósito de elaborar una nueva versión actualizada y ampliada de esta obra.

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

## EL CÁNCER DEL ANGLICISMO

Parece evidente que el peligro para la suerte futura del español no es la dialectalización interna (por los usos variables de las diversas regiones) sino el alud aparentemente incontenible del anglicismo sintáctico y semántico (el anglicismo léxico, jamás es tan nocivo como el que toca a la estructura interna, gramatical); creo que de no cambiar en el curso del presente siglo la situación de absoluto predominio de los Estados Unidos en todos los órdenes (financiero, político-militar, tecnocientífico) el influjo de su lengua irá desarticulando progresiva y rápidamente la estructura peculiar de nuestro idioma hasta convertirlo en una simple variedad del inglés. Menciono por ahora cuatro de los fenómenos más preocupantes que proliferan en los medios masivos de comunicación (prensa escrita, televisión, libros, etc).

1. La adopción por traductores apresurados y chupuceros (*traduttore-tradittore!*) del significado de *billon* estadounidense ('mil millones') que se sigue usando en la prensa (al menos en *El Espectador*) para cifras en dólares o también en sentido no monetario, como cuando se dice (*El Espectador*, 1-V-01, 6B) que "El consumo anual de cigarrillos por parte de los colombianos es de veinte billones" (¡), como quien dice ¡500.000 cigarrillos para cada colombiano! mientras que se mantiene el sentido tradicional ('un millón de millones') para cifras en pesos. Esto por supuesto es absurdo, pues en las matemá-

ticas no se admite la polisemia: un número ha de representar una y sólo una cantidad y no varias diferentes según las especies de que se trate. ¿Qué consecuencias trae este uso? Que la duplicidad del sentido lleva a que la gente dude del significado efectivo del término y en la duda prefiera evitarlo recurriendo a la pesada expresión *un millón de millones*, empobreciendo el idioma y alterando un microsistema léxico básico, el de los conceptos matemáticos. Por este camino (la polisemia nociva) las lenguas pueden ir perdiendo vigencia, uso, y llegar a desaparecer como lo ha mostrado Marius Sala, "La disparition des langues et la polysémie", en la *Revue Roumaine de Linguistique*, VII 2, 289, 1999, con referencia al judeoespañol de Bucarest. Otros calcos menos nefastos que proliferan únicamente: aproximación, acercamiento (<ingl. *approach*) que casi ha desplazado a *enfoque*; *replicar* 'reproducir, repetir' (<ingl. *replicate*), literatura, 'bibliografía', etc.

2. La predeterminación: Arco libros, Monte Ávila Editores, RTI Televisión, Salitre Plaza Centro Comercial, Diritambo Teatro, capital parqueaderos, y centenares más; este esquema está alterando un principio básico de la sintaxis del español y de las lenguas romances que tienen como norma general la posdeterminación, esto es, modificante después del modificado, por ejemplo, Televisión Española, Canal nueve, etc.

3. El abuso vicioso del posesivo contra la estructura más propia del español (y de la sintaxis romance) del simple artículo o del dativo posesivo:

“Se lesionó su pierna” = en vez de “Se lesionó la pierna”, “Su Excelencia agarra su cabeza entre sus manos” por “Su Excelencia se agarra la cabeza”, etc.

4. El empleo abundante de la pasiva con *ser* en vez de la cuasirrefleja (una vez más la sintaxis inglesa -o germánica- frente a la romance): “El trabajo del profesor es titulado” (“El trabajo del profesor se titula”), “Los topónimos ...fueron clasificados” en vez de “se clasificaron”, etc.

A diferencia de los anglicismos léxicos que afectan el sector superficial de la lengua, estos calcos van carcomiendo como un cáncer silencioso e inadvertido la estructura básica del idioma.

Claro está que seguir insistiendo en mostrar lo pernicioso de estos usos, -hace por lo menos 25 años vengo haciéndolo en diversos artículos- parece tarea completamente inútil, *Vox clamantis in deserto*, ante el avance arrollador de la mundialización globalizante.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

## EL “DEQUEÍSMO”

Esta construcción incorrecta se viene escuchando de tiempo atrás, especialmente en el lenguaje oral. Es muy común en nuestros futbolistas, por ejemplo, al ser entrevistados para las cadenas radiales.

— ¿Qué opina de la paliza que les dio Argentina?  
— Bueno, yo creo “de” que nos faltó físico.

Políticos, presentadores de noticias, entrevistados de toda laya y condición adoptan, sin rubor, la expresión de marras. Y no sólo la emplean con el verbo “creer” sino con todos aquellos que lleven una estructura similar: yo pienso “de” que; opino “de” que; deseo “de” que...

La “muletilla”, pues para muchos hablantes ya lo es, consiste en incluir la preposición “de” en forma indebida delante de un “que”, introductor de una oración (proposición) subordinada, así:

Yo creo de que nos faltó físico

Oración principal: Yo creo

Oración subordinada: (de) que nos faltó físico

La oración subordinada, se sabe, depende de la principal y para el caso presente es una subordinada sustantiva (las hay adjetivas y adverbiales). Además, toda ella es el objeto directo del verbo principal (creer) por lo cual se la denomina como subordinada sustantiva objeto directo (las hay también como sujeto).

El fenómeno del “dequeísmo”, hace más de un cuarto de siglo fue advertido y quizá acuñado por Torres Quintero, subdirector que fue de la Academia Colombiana de la Lengua. En efecto, en *Noticias Culturales* (Bogotá, ICC, núm.152, 1973, págs. 1-2) llama la atención sobre ese feo vicio y demanda de los profesores de espa-

ñol “actuar con prontitud para que tales epidemias no prosperen o al menos no contaminen las esferas más cultas de la sociedad”.

En el artículo que se viene citando y que el lector puede encontrar en el Tomo II de sus obras (Bogotá, ICC, 2000, págs. 298-300), don Rafael cree encontrar una explicación al indebido uso de la preposición “de”. Dice el polígrafo boyacense:

La aparición de este redundante “de” parece originarse en el fenómeno de la analogía que consiste en ciertas alteraciones que sufren las palabras y las locuciones a causa de que los hablantes las adaptan a la forma de otras con las que están familiarizados. En nuestro caso el que oye un “de” después de ciertos verbos como “hablar” (hablaron “de” política), “enterarse” (no se entera “de” nada)... o tantos otros que exigen el régimen con “de”, piensa que ese “de” es necesario y, por analogía, lo emplea en todos los casos porque no está en capacidad de discernir cuándo la preposición es exigida por el régimen del verbo y cuando no. En consecuencia, hace una contaminación de los dos patrones lingüísticos y construye un tercero así: verbo + de y verbo + que = verbo + de que. O sea “hablo de política” + “dijo que vendría” = dijo de que vendría...”.

Ahora bien, por lo que se denomina como “ultracorrección”, y ante el temor de emplear mal la preposición “de” en locuciones en las cuales la expresión *de que* es válida, algunos hablantes la eliminan. Los siguientes ejemplos son correctos:

— Estoy seguro de que vendrá.

— Estoy complacido de que hayas triunfado.

— “...y estoy alegre, alegre de que no sea cierto”, dice

Neruda en algunos de sus poemas.

JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

## RAFAEL LAPESA, IN MEMORIAM

Hondo pesar ha causado en el mundo intelectual hispánico el fallecimiento —ocurrido el primero de febrero del pasado año— de este eximio filólogo español. Lapesa había nacido en Valencia en 1908 y fue uno de los miembros más distinguidos del grupo de filólogos que se formaron bajo el magisterio de Ramón Menéndez Pidal.

Esta pléyade de intelectuales pertenecía al famoso Centro de Estudios Históricos de Madrid, creado en 1910 por don Ramón y que en sus filas, además de Lapesa, nombres ilustres como los de Américo Castro, Amado y Dámaso Alonso, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, Antonio García Solalinde, Alonso Zamora Vicente y Joan Corominas. Un conjunto de figuras que han hecho aportes trascendentales a los estudios hispánicos.

Como correspondía a su carácter de filólogos —no únicamente de lingüistas—, este notable grupo de investigadores desarrolló su actividad tanto en el terreno lingüístico como en el literario. Así, don Rafael Lapesa, junto a su impresionante obra lingüística, dejó contribuciones a las letras hispánicas tan importantes como *La trayectoria poética de Garcilaso* (1949), *La obra literaria del marqués de Santillana* (1957).

Probablemente sea la *Historia de la lengua española* la obra más conocida de Lapesa. A partir de su primera edi-

ción de 1942, cuando su autor contaba solamente 34 años de edad, se convirtió en un manual clásico y un notable pilar de la filología española. El mérito y éxito de este libro provienen en gran parte de la atención balanceada que el autor dedica tanto a la historia interna del idioma como a la externa. Cabe señalar que si en la primera edición el tratamiento del español de América ocupaba sólo 13 páginas, en la novena (1981) este tema constituye un extenso capítulo de 67 páginas.

De la ingente producción del maestro desaparecido, recordemos aquí algunos otros títulos:

*Asturiano y Provenzal en el Fuero de Avilés* (Universidad de Salamanca, 1948). *De la Edad Media a nuestros días. Estudio de historia literaria* (Gredos, 1971). *Poetas y prosistas de ayer y de hoy. Veinte estudios de historia y crítica literarias* (Gredos, 1977). *Estudio de historia lingüística española* (Paraninfo, 1985). *Léxico e historia* (Ediciones Istmo, 1922). *El español moderno y contemporáneo. Estudios lingüísticos* (Grijalbo, 1996). "Notas para el léxico del siglo XIII" (*Rev. Filol. Esp.*), 1931. "Del demostrativo al artículo" (*Nueva Rev. Filol. Hisp.*), 1961. "La lengua de la poesía épica en los cantares de gesta y en el romancero viejo" (*Anuario de Letras*, 1964). "Don Ramón Menéndez Pidal, ejemplo y doctrina" (*Filología*, 1968). "Uso potestativo de actualizador con infinitivo" (*Philologica Hispaniensia in Hon. Manuel Alvar*, 1985).

CARLOS PATIÑO ROSSELLI

## LA GENTE CONSULTA

Selección de preguntas de carácter idiomático dirigidas a don Cleóbulo Sabogal, oficial de divulgación de la Academia.

### 1. ¿Se dice "el internet" o "la internet"?

Internet es un acrónimo inglés formado del cruce de las palabras "International Network" (red internacional). Su género es femenino: **La internet**. Así lo podemos comprobar en *Clave. Diccionario de uso del español actual* y en la segunda edición del *Diccionario de uso del español* (1998) de María Moliner Ruiz.

Incorre en error el *Gran diccionario de la lengua española* (Larousse) al asignarle género masculino a este neologismo: el internet (sic), porque nos estamos refiriendo a la red informática.

### 2. ¿Cuál es el plural de fax?

Lo normal en nuestro idioma es que las palabras terminadas en equis sean invariables en número: el tórax /

los tórax; el ántrax / los ántrax; el clímax / los clímax; el bórax / los bórax; el cóccix / los coccix; el télex / los télex, etc.

**Fax**, forma abreviada de telefax, no debía ser la excepción: el fax / los fax. Así lo encontramos en el *Diccionario de dudas y problemas del idioma español* de Manuel Rafael Aragón, en *Clave. Diccionario de uso del español actual* y en *Dificultades del español* de Gonzalo Ortega y Guy Rochel. No obstante, en el *Diccionario de usos y dudas del español actual* de José Martínez de Sousa y en la nueva edición del *Diccionario de uso del español* de María Moliner encontramos que el plural es FAXES.

Otros lexicones como el *Diccionario del español actual* y el *Diccionario Salamanca de la lengua española* admiten las dos formas: LOS FAX o LOS FAXES.

La Real Academia Española aprobó el plural anómalo FAXES para la nueva edición de su *Diccionario* (cfr. *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXVIII. Cuaderno CCLXXIII, enero-abril de 1998, pág.89).